

Reseña

Torres, Carlos Alberto (Ed.) (2019). *The Wiley Handbook of Paulo Freire*. Nueva Jersey: Wiley-Blackwell. ISBN: 978-11-19236-71-9, 624 páginas

José Beltrán Llavador¹

En 2018 se cumplieron 50 años de la publicación de *Pedagogía del Oprimido*, del educador y pensador brasileño Paulo Freire (1921-1997). Un buen pretexto para revisar la presencia y la vigencia de este educador universal. Sin duda, la fecha de 1968, en cuya primavera se editó el libro más conocido de Freire, se ha convertido en emblemática, y de ella nos llegan ecos de aquel mayo francés y de aquella otra primavera de Praga cargados de promesas. El año 2018 concentró no pocas efemérides: doscientos años del nacimiento de Marx, dos siglos de la edición de *Frankenstein o el moderno Prometeo* por una jovencísima Mary Shelley, cien años del nacimiento de Mandela...

El libro de Paulo Freire –con más de 50 ediciones en portugués y numerosas traducciones a diferentes idiomas– actuó como una suerte de manifiesto pedagógico, una obra de advertencia que se hacía eco de los análisis marxistas, de las utopías de emancipación individual y colectiva, y de los excesos de ambición cuyos efectos había padecido como exilado del régimen dictatorial en su Brasil natal (un Brasil que ahora lamentablemente está amenazado de nuevo por pulsiones autoritarias, cuyo presidente alienta la prohibición y la censura de las obras de Freire, consideradas subversivas).

Carlos Alberto Torres, director de la Cátedra UNESCO de Educación para la Ciudadanía Mundial y del Instituto Paulo Freire de California –uno de los muchos institutos Paulo Freire repartidos a lo largo de todo el mundo– nos dio a conocer la obra que aquí se reseña y de la que es editor la última vez que vino a la Universidad de Valencia a impartir una conferencia el 10 de diciembre de 2018, el mismo día en que la Organización de las Naciones Unidas proclamó hace 70 años la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

The Wiley Handbook of Paulo Freire es un proyecto académico basado en el diálogo y la cooperación internacional, que mantiene viva la conversación con el educador brasileño reuniendo testimonios e interpretaciones contemporáneas sobre su obra y su pensamiento. Es una invitación –o si prefiere una incitación– bien fundada a la acción educativa para la transformación y la emancipación social. *The Wiley Handbook of Paulo Freire* es un libro tan oportuno como necesario. En primer lugar, por la proyección universal del pensador brasileño en la esfera educativa; en segundo lugar, por el amplio conocimiento académico y personal que Carlos Alberto Torres tiene de la obra y de la vida de Paulo Freire, cuya influencia resultó decisiva en su compromiso científico y social. Ese compromiso le llevó a compartir y difundir el

¹ José Beltrán Llavador, Universitat de València,.

legado de Freire al poner en marcha y dirigir los Institutos Paulo Freire (IPF) en São Paulo (Brasil), en Buenos Aires (Argentina) y en la Universidad de California en Los Ángeles (Estados Unidos), de la que forma parte, además de impulsar y dinamizar muchos otros IPF en diferentes lugares del mundo, incluyendo el de España, cuya sede se encuentra en Xàtiva, una localidad de la Comunidad Valenciana (y que cuenta con un muy extenso catálogo de títulos publicados de y sobre Freire en catalán y español).

En sus últimos años, Paulo Freire insistía en que, para conservar la vigencia de su obra, esta no tenía que ser repetida, sino recreada. El profesor Torres se ha hecho eco de esa tarea, reivindicando y reinventando la obra de Freire en clave contemporánea. Lo sigue haciendo en la actualidad a través de la Cátedra UNESCO de Educación para la Ciudadanía Mundial que preside, inspirada también en buena parte en el pensamiento del educador brasileño. Y lo ha hecho con esta obra coral que rinde un merecido homenaje al pensador brasileño.

El término coral nos da una cierta idea del carácter y de la magnitud de esta obra, pues como editor, Carlos Alberto Torres ha reunido treinta y una aportaciones, además de la suya propia y del prólogo de Audrey Azoulay, Directora General de la UNESCO.

En esta obra coral se reúnen más de cuarenta voces procedentes de Brasil, Chile, Argentina, Canadá, Estados Unidos, África, China, Japón, Taiwán, Corea del Sur, Italia, Arabia Saudí, Nueva Zelanda... Y entre la nómina de los autores, podemos reconocer, además del propio editor y muchos otros, autores como Michael W. Apple, Martin Carnoy, Peter Mayo o Adriana Puiggrós. Otros nombres no nos resultarán tan familiares porque proceden principalmente del mundo oriental, más alejado de nuestra común escala occidental. De manera que si algo confirma esta constelación de autores es que la obra de Freire ha tenido y sigue teniendo una proyección universal.

Este volumen se distribuye en 5 partes. La primera, escrita por el propio editor, sirve de hilo conductor del resto de contribuciones, está dedicada a la historia y al contexto de un «intelectual público global». Esta primera parte fundamenta la tesis de que, sin duda, Paulo Freire, fue un precursor de la figura del intelectual público en el actual contexto de sociedades globalizadas en la actualidad. El título de su introducción vuelve a utilizar la expresión «dialéctica de lo local y lo global», que le había servido de subtítulo para el volumen *Educación Comparada* (Tirant lo Blanch, 2016), editado junto con Robert F. Arnove y Stephen Franz (y cuya versión española de la cuarta edición tuvieron ocasión de revisar Luis Lázaro, José Beltrán, Francesc J. Hernández y Víctor Soler). El capítulo de Torres es una extensa presentación de las diferentes aportaciones que se irán desplegando a lo largo del libro, elaborado durante 3 años, con el propósito de destacar la contribución de Paulo Freire a la teoría, práctica e investigación educativa, así como a la filosofía política. Repensar a Paulo Freire —señala— es vivir entre la crítica y la utopía. Pero no basta la crítica, es imperativo celebrar y proponer nuevas alternativas en la lucha social, nuevos modos de pensar la realidad, nuevos horizontes y utopías.

La segunda parte, denominada «De Recife al mundo: Paulo Freire, peregrino de la utopía», lleva a cabo un recorrido, a través de doce capítulos, por los lugares geográficos y culturales a los que fue abriéndose el educador en su recorrido vital e intelectual. Y es que el horizonte de Freire es utópico: su querencia hacia la lectura y la escritura está orientada hacia cierta utopía, al servicio de una ciudadanía por reinventar. Pero este horizonte utópico requiere otorgar a la palabra utopía su auténtico significado. Frente a un realismo alicorto, el término utopía encierra, en su misma negación (u = no + topo = lugar), su propia positividad y potencialidad. Utopía significa, planamente, no-lugar. El salto semántico que supone traducir y confundir

no-lugar por no-posible o imposible ha derivado en un tremendo descrédito histórico de la razón utópica o de las utopías pensables. Frente al uso y a la creencia común, utopía no es algo imposible o irrealizable o un producto de la fantasía. Antes bien, utopía es un espacio por ocupar, por conquistar, por recrear, en el que la imaginación de los seres humanos, alimentada por esos sueños capaces de vislumbrar la mejora de sí mismos y de los demás, juega un papel en absoluto despreciable. La utopía, pues, es el lugar propio del imaginario social, que redibuja continuamente los contornos de nuestra realidad social.

La utopía no es una región ideal de esencias, no es el reino del más allá ni la tierra prometida. Si se permite la expresión freiriana, utopía es una palabra generadora, que cristaliza en el encuentro dinámico entre teoría y práctica. Dicho de otro modo, pensar una utopía es ya comenzar a realizarla. *Explicar* una utopía es *implicarnos* en su consecución. Freire despertó en muchas personas la capacidad de imaginar una realidad más humana y más justa. En ese sentido, tal como concluye Moacir Gadotti su primer capítulo, Paulo Freire nos dejó «un legado utópico».

Los siguientes tres capítulos (escritos por Carlos Rodrigues Brandão, Bruno Costa y Peter Lownds, respectivamente) nos acercan al primer Freire y su relación con la cultura popular, los movimientos sociales y las políticas de transformación social. Contextos que explican su práctica pedagógica y su trayectoria vital, uno de cuyos momentos más importantes, el exilio político en Chile, es abordado por Marcela Gajardo en el siguiente texto. Siguiendo con su periplo biográfico, Luiza Cortesão discute el trabajo de Freire en Europa en la década de los 70: la persona adecuada en el lugar oportuno, a juicio de esta autora. Cambiando de continente, N'Dri Thérèse Assié-Lumumba, José Cossa y Yusuf Waghid abordan el papel de Freire en África y la irradiación de su pensamiento y de su praxis tanto en el sistema educativo como en la educación superior. El recorrido geográfico se completa con un capítulo dedicado a la presencia de las ideas y prácticas de Freire en Asia (concretamente, en los casos de Japón, Taiwán y Corea del Sur), con autoría de Chen-Wei Chang, Sung Sang Yoo, y Shigeru Asanuma. En este capítulo los autores plantean, en un tríptico, asuntos comunes como la influencia de la educación de adultos, el despertar de la conciencia crítica y el propio concepto de «concientización», la atención a grupos desfavorecidos y la importancia de seguir reinventando el pensamiento de Freire para una agenda educativa transformadora. Zhicheng Huang y Qing Ma presentan en el siguiente texto la recepción de Freire en China, aunque nunca estuvo allí (a diferencia, por ejemplo, de John Dewey y cuya influencia también fue notable), a través del Instituto de Estudios Comparados de la Universidad Normal de China del Este, y de la traducción de un número importante de sus obras. Que Freire todavía está vivo en China lo muestra la inminente puesta en marcha allí de un nuevo IPF, impulsado por Carlos Alberto Torres. La siguiente aportación lleva a cabo un ejercicio de prognosis reimaginando la educación en Arabia Saudí en el marco de la reforma Visión 2030. Jevdet Rexhepi explora los planteamientos de Freire en su propuesta de una Teoría Crítica Islámica, comparándolos con las ideas educativas de Al-Ghazali. Finalmente, Martin Carnoy y Rebeca Tarlau ofrecen un panorama de la impronta de Freire en Estados Unidos a partir del seminario que impartió en Stanford en 1983. Los autores resaltan la importancia de releer a Freire en la última fase de la era conservadora representada por las políticas de Donald Trump.

En la tercera parte se presta atención a las relaciones entre Freire y la epistemología del sur global (un concepto, señala Torres, que no es geográfico sino más bien una poderosa metáfora para referirse a las desigualdades provocadas por el colonialismo, el patriarcado, el racismo y el capitalismo; y del que se hace eco Boaventura de Sousa Santos, quien por cierto en la última y reciente publicación *The End of the Cognitive Empire. The Coming of Age of Epistemologies of the South* (2018), también presta atención a *Pedagogía del*

Oprimido. En esta ocasión, cada uno de los seis capítulos de esta sección abre una conversación de Freire con diferentes intelectuales: Habermas, Gandhi, Dewey, Gramsci, Amartya Sen, y una constelación muy plural y creciente de «pensadores en acción» que le inspiraron desde su tesis de 1959 *Educação e atualidade brasileira* hasta sus últimas producciones. En el primero de ellos, Raymond Morrow y Carlos Alberto Torres amplían y actualizan los argumentos de su libro de 2002 *Reading Freire and Habermas* (cuya versión en español y en catalán fue editada en 2003 y tuvo ocasión de prologar). En los siguientes, la nómina se amplía con colaboraciones internacionales procedentes de académicos de la India (Gandhi y Sen, a cargo de Ratna Ghosh y Anamika Gupta, Nandini Chatterjee Sing y Anantha K. Duraiappah, respectivamente), de Brasil («pensadores en acción», a cargo de Afonso C. Scocuglia) y de Italia (Gramsci, a cargo de Peter Mayo).

La siguiente sección, parte cuarta, se detiene en el análisis de clase, género, raza, religión, el estado y el «capítulo ausente» en la obra de Freire. Son 7 capítulos en los que sus autores llevan a cabo una relectura de la obra de Freire desde diferentes prismas. En el primero de ellos, Michael W. Apple retoma sus análisis sobre las relaciones de clase en educación desde una perspectiva de sociología crítica. Enlazando estas cuestiones, Apple señala una serie de tareas para los investigadores/activistas, que han de combinar su compromiso académico con su compromiso social participando en cuantos espacios e iniciativas contribuyan a paliar las desigualdades y a favor de la justicia social. Las dos siguientes autoras, Sandra Hale y Lauren Ila Misiaszek llevan a cabo, en sus respectivos capítulos, una revisión de los postulados de Freire en clave feminista, explorando los enfoques igualitarios e inclusivos, así como los límites y las posibilidades de empoderamiento de los sujetos. Daniel G. Solarzano da cuenta de su trabajo con educadores en el marco de su aproximación a los estudios étnicos desde la pedagogía freiriana. Cristóbal Madero S. J. centra su ensayo en la dimensión religiosa de la obra de Freire, a partir de su propia formación, de su cercanía con la izquierda católica y del influjo que tuvo en los movimientos de la teología de la liberación en América Latina. Raymond A. Morrow sostiene, a continuación, que la obra de Freire ha de ser abordada desde una «lógica de la reinención». Esta lógica exige una continua revisión de lo que hoy ya se puede considerar una obra «clásica» (y por tanto, extemporánea) desde una historización radical (es decir, a partir de una interpretación contemporánea). Solo así se puede tener una comprensión cabal de la tensión entre estructura y agencia, entre determinismo y contingencia. De manera que esta lógica de la reinención es la que nos abre a un ámbito de posibilidades, al ejercicio de prácticas de libertad que entrelazan a los sujetos individuales con los sujetos colectivos. Precisamente, desde la misma lógica de la reinención, en la aportación con la que finaliza esta parte, Greg W. Misiaszek y Carlos Alberto Torres defienden la hipótesis del quinto y último capítulo «ausente» de *Pedagogía del Oprimido*, un capítulo que tendría como título «Ecopedagogía», y que aborda la esencia de lo que Freire podría haber escrito. Los autores sostienen que Freire dejó reflexiones claras que anticipan los fundamentos de una crítica de la educación en clave ecológica, añadiendo nueva actualidad a su pensamiento. Desde esa perspectiva, se preguntan —como lo haría Freire— si los dos términos que componen la etiqueta de «desarrollo sostenible», en su aséptico y apolítico uso cotidiano, no sirven para legitimar formas de vida que siguen perpetuando el modelo de sostenimiento del desarrollo, de crecimiento sin límites, que nos ha llevado a un punto de no retorno en el que ante el deseo de que otro mundo es posible solo cabe el principio de realidad de que «otro final del mundo es posible», pues si continuamos con la opresión de nuestro medio ambiente y de las personas, nuestra civilización haría un pacto suicida.

La última parte lleva a cabo una revisión de los postulados de Freire acerca de la educación democrática en relación con la reforma educativa. Sonia Nieto hace un esfuerzo de imaginación sociológica para

revisar el legado de Freire en la formación de maestras y maestros. Su crítica a la «educación bancaria», esto es, a la consideración de la adquisición de conocimiento como un mecanismo de acumulación y de consumo pasivo, le lleva a reivindicar el valor de la educación como una forma de vida social y como una expresión de democracia creativa. Esta primera aportación encuentra solución de continuidad en el capítulo de José Eustaquio-Romão dedicado a las relaciones entre Freire y la educación superior globalizada. Sin duda, continuando con su crítica a la educación bancaria, el actual «furor evaluativo», el carácter olímpico y competitivo de los *rankings* y la propia noción de universidades de clase mundial (*World Class Universities*), habrían provocado críticas adversas en el educador. El giro desde una universidad guiada por principios democráticos hacia universidades orientadas por la lógica tecnocrática de la *accountability*, hace que su libro *La naturaleza política de la educación*, adquiera en la actualidad el carácter de un manifiesto. Después, en el mismo espacio de la educación superior, Peter Roberts se detiene en un aspecto singular, pero desapercibido en la obra de Freire, su visión sobre la orientación a doctorandos en la realización de sus tesis doctorales. El autor sostiene que *Cartas a Cristina* (1996), que escribió un año antes de fallecer, es una nueva lección de claridad sobre el proceso de aprendizaje y la educación transformadora. Ampliando el marco, Peter Mayo plantea a continuación los hipotéticos acuerdos o discrepancias de Paulo Freire con las políticas de la Educación a lo Largo de la Vida promovidas por la UE y la UNESCO. Sin duda, responde el autor, Paulo Freire habría saludado este discurso en aquello que pueda tener de ampliación de oportunidades, pero lo habría rechazado en sus aspectos más adaptativos a las exigencias de carácter economicista. John D. Holst desarrolla en su texto un abordaje filosófico, señalando el importante papel que ha jugado la dialéctica en la historia del pensamiento occidental y que Freire recupera y recrea en su propuesta dialógica como método de lectura y análisis de la realidad. Finalmente, los autores del último capítulo del libro –Ángela B. Antunes, Francisca Pini, Paulo Roberto Padilha y Sonia Couto, todos ellos directores del Instituto Paulo Freire– cierran el volumen con una síntesis en la que hacen recuento de la proyección del pensador brasileño a través de una red de iniciativas y formatos que reinventan su legado en forma de páginas webs, blogs, redes y movimientos sociales, centros de estudios, IPF en Brasil, Latinoamérica, Europa, Asia... El título de esta última contribución sirve como metáfora expresiva del esfuerzo de Paulo Freire por ampliar los límites de la realidad haciendo posible lo pensable a través de su concepto inspirador de lo «inédito viable». Los autores recrean la metáfora expresiva de Freire al hablar de la «fertilización de lo inusual». Destacan la percepción que Freire tenía de sí mismo como una persona con capacidad de establecer conexiones. Ese rasgo no es solo un atributo personal (John Dewey ya hablaba de la urgencia de sustituir en la escuela los brazos cruzados por las conexiones cruzadas), sino una característica epistemológica, que hoy se identifica con el término «fronteras del conocimiento» para señalar la necesidad de superar el cierre categorial abriendo fronteras entre disciplinas que pueden enriquecerse dialogando entre sí. Así lo hizo Paulo Freire al poner en relación la historia, la economía, la política, la clase, el género, la etnicidad, la pedagogía, la filosofía. En ese sentido, Freire encarnó de la mejor manera la consideración de Gramsci de que todos somos puntos de enlace. Desde esa capacidad de conectar y articular, Freire supo «regresar al futuro», al tender puentes entre la educación popular de la que se nutrió y la educación para la ciudadanía que inspiró, entre la ecopedagogía (esa presencia ausente en su obra) y la aspiración a la ciudadanía planetaria, entre la aprobación de los derechos humanos y el imperativo de la educación para la justicia social, entre la tecnología hoy omnipresente y la urgencia de la emancipación social. Esa capacidad de reunir recursos para el viaje de la esperanza, en una peregrinación hacia la utopía que continúa, recuerda el concepto de «resonancia» que ha desarrollado Hartmut Rosa, en un estudio reciente de título homónimo, y en el que plantea –en el marco de una teoría de la moder-

nidad— la idea de una relación sociológica con el mundo basada en la necesidad de enfrentar la alienación (el extrañamiento) con la conexión (el sentirnos concernidos y afectados por las personas y los asuntos de nuestro mundo social). Si algo reconocemos en las lecturas de Paulo Freire es que, lejos de dejarnos indiferentes, nos hacen pensar y sentir diferente, haciéndonos partícipes de la experiencia de que, efectivamente, otro mundo es posible.

Paulo Freire no solo fue un «activista» de la educación, sus reflexiones teóricas encuentran puntos de coincidencia con corrientes tan importantes como el pragmatismo, el constructivismo o la teoría crítica. En este último sentido, su obra, anticipa el desarrollo de perspectivas tan actuales como las que arrancaron con la teoría de la comunicación de Jürgen Habermas, avanzaron con la teoría del reconocimiento de Axel Honneth, y encuentran su último desarrollo en la teoría de la resonancia de Hartmut Rosa antes mencionada. También se anticipa a las ideas-guía de educación para todos, educación para la ciudadanía, educación como bien común y sin duda ha inspirado la agenda internacional de las políticas de educación y formación a lo largo de toda la vida.

Desde una generosa honestidad intelectual, Paulo Freire sometía su propia obra a una continua auto-crítica y revisión; en sus últimos años pedía que no se hiciera una lectura pasiva de sus libros, sino más bien una reinención de su pensamiento, para actualizarlo y mejorarlo. Quienes realizamos estudios de educación hacia finales de los años 70 tuvimos la fortuna de poder leer, entre otros, *Pedagogía del Oprimido*, como una de las obras recomendadas por algunos jóvenes profesores universitarios cuya formación docente había incorporado, entre otras, la obra de Freire. Poco después, ejerciendo ya como educadores, algunos pudimos poner en práctica los enfoques y los métodos innovadores de Paulo Freire para la enseñanza de la lectoescritura en centros educativos para la formación de personas adultas: esos centros —«círculos cálidos» en palabras de Zygmunt Bauman— que constituyen auténticos espacios de socialización, participación y creación cultural en el seno de las ciudades y pueblos de nuestra geografía. Ahora, desde las aulas universitarias seguimos recomendando a los futuros docentes lecturas de Paulo Freire, convertido en un clásico contemporáneo, cuya reflexión continúa siendo estimulante.

Si uno viaja al nordeste de Brasil (Recife, Natal, João Pessoa, Olinda...), puede comprobar la presencia cotidiana de Freire, local y universal al mismo tiempo, en las escuelas, en la Universidad, pero también, lo que es más asombroso, en las calles, a través de esa expresión magnífica de cultura popular que es la literatura de cordel. En 2013 el Estado do Rio Grande do Norte celebró el 50 aniversario de las 40 horas de Angicos, la experiencia de alfabetización con la que arrancó la trayectoria pedagógica de Freire. Cuarenta horas que dieron inicio a las mismas razones para la esperanza. Una esperanza que no es una espera sino un trabajo y una exigencia. Con esa experiencia, Freire dio valor a la necesidad de «pronunciar el mundo», de dar voz a los sin voz, de «apalabrar» el mundo, para rescatar el significado más noble a las palabras con las que designamos la realidad social. Palabras que nos alumbran y nos entregan a la vida, palabras que nos acercan a la utopía, sabiendo que «a utopía é a propia luta de cada dia.»

Las «lecturas de la realidad» y sus propuestas metodológicas a partir de la palabra generadora constituyen un valioso patrimonio mundial, que hay que seguir conociendo y recreando. No sería descabellado que su legado fuera reconocido como parte del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por parte de la UNESCO, una iniciativa que tuve ocasión de sugerir públicamente en la Universidad Nove de Julho (UNINOVE) de São Paulo en 2013, con motivo de la presentación pública de la edición facsímil del manuscrito original de *Pedagogía del Oprimido*.

Leyendo *The Wiley-Handbook of Paulo Freire* no podemos dejar de recordar aquellas palabras en las que se preguntaba qué sería del mundo sin educación. La obra de Freire no pretendía contemplar el mundo para describirlo, sino que pretendía comprenderlo para reescribirlo, para crear otro relato que impulsara a liberarnos del imaginario dominante. Y eso solo es posible desde una exigencia revolucionaria, la de educar y educarnos sin desmayo en pos de formas de vida sociales más justas, solidarias e igualitarias, esa educación sin duda es la mejor herencia para las generaciones venideras, el mejor legado que podemos dejar para la renovación de un mundo común.